

DEL MODELO COLONIAL DE LA ECONOMÍA DIRIGIDA HACIA EL APRENDIZAJE DE LA HIDRÁULICA INCREMENTAL: EL CASO DEL CANAL DE PROVENZA

Michel Marié*

Centre National de Recherche Scientifique, Francia

Los proyectos hidráulicos de gran envergadura, como se sabe, han sido impulsados, planeados y ejecutados por el Estado. Sin embargo, la respuesta regional a esos proyectos así como los conflictos de quienes contestan los planes de Estado, han tenido poco espacio en la literatura de corte sociológico.

En este artículo se analiza, a partir del caso del canal de Provenza, el tránsito de una economía dirigida, esto es, planeada y diseñada por el Estado sin tomar en cuenta la dinámica regional; a la hidráulica incremental a partir de los intereses y resistencias locales. En ese tenor, se analiza también el papel del conflicto, no como una falla en las relaciones sociales, sino como algo siempre presente, normal y posibilitante de modificaciones en los proyectos originales de Estado, por ende, necesarios.

(Hidráulica incremental, economía dirigida, economía con miramientos, conflictos por el agua)



uando el sabio Adam de Craponne fue invitado en el siglo XVI para estudiar los problemas hidráulicos del sur mediterráneo de Francia no tenía en su poder los medios técnicos necesarios para responder a los dos grandes problemas que había observado: primero, el de los grandes recursos hidráulicos (los ríos Durance y Verdon de origen alpino) que transitaban por una cuenca, cuyo relieve local la aislaba de las zonas que eran las más pobladas de la época, y el segundo problema fue el de ríos destacados por su abundan-

* Miembro del equipo de investigación del proyecto ECOS-Nord/ANUIES.
michel.marie42@wanadoo.fr

cia de agua en primavera y otoño, y sus arideces de invierno y particularmente de verano, en total desfase con las metas de la demanda social.¹

No hay que extrañarse de que la historia hidráulica de esa región esté marcada por una cola sin fin de proyectos para transferir el agua afuera de la cuenca y, durante las realizaciones, para arbitrar los efectos competitivos entre los usuarios de las aguas que habían sido antiguamente apropiadas dentro de la cuenca (las viejas redes que gravitan río abajo de La Durance) y los usuarios de las aguas que han podido ser transferidas afuera de esa cuenca, para satisfacer las necesidades (urbanas, agrícolas, turísticas, industriales...) de grandes concentraciones humanas localizadas en la proximidad del Mediterráneo.

Así se puede resumir técnicamente un problema del cual la solución histórica no se hace posible si no emana de una profunda y secular voluntad local² y que, al mismo tiempo, por la importancia de los medios técnicos que debe poner en juego, tiene que ser decidida y muy apoyada por el Estado central.

Quiero mostrar, en un primer momento, cómo en el caso francés las soluciones encontradas en los últimos cincuenta años –que van en el sentido de los grandes trastornos hidráulicos y pueden compararse en escala internacional con lo sucedido en Chile, Argentina y otros países– han estado marcadas por la experimentación colonial.

En ese marco, abordo el caso de una forma de cultura técnica inventada por los ingenieros franceses en Marruecos y en la Argelia colonial y, que después, en la época de las independencias de esas naciones, se ha volcado hacia el suelo metropolitano, de acuerdo con un cierto concepto de “estado-empresario” o de “economía dirigida”.

Para desarrollar estas ideas trataré de disertar a partir de materiales reunidos durante un periodo de tiempo cercano a unos veinte años sobre la historia larga de una institución: la Sociedad del Canal de Proven-

¹ Hoy, la demanda estival es para el alimento de las ciudades, el turismo y la agricultura; la demanda invernal se da con la aparición de las necesidades relativas a la explotación de la hulla blanca.

² Un indicio del afán de agua y de esa voluntad: en el pueblo provenzal en el cual vivía en esa época, más de la mitad de los topónimos tenían algo que ver con el agua (*aygues, aix agua*, etcétera).

za,³ profundamente marcada en sus orígenes, como en su “código genético”, por la cultura colonial. En ese nivel de información quiero mostrar cómo existe una cierta relación y una cierta continuidad entre, por una parte el invento de esas formas de cultura hidráulica: el modelo del “tablero de dibujo”, inventado por los ingenieros que tenían mucha capacidad inventiva porque, en el contexto en el cual se encontraban, se podía pensar como si se estuviera actuando sobre un “territorio virgen”, liberado de cualquier coacción social; y por otra parte, el retorno sobre el suelo metropolitano, cuando los franceses tuvieron que abandonar el Magreb. No es una casualidad que, por ejemplo, la compañía nacional del Bas-Rhône-Languedoc (CNBRL) haya sido fundada un año antes de la independencia de Marruecos, y que lo esencial del cuerpo de dirigentes franceses que habían pensado la evolución de la hidráulica colonial en aquel país, fueran contratados por el nuevo director de esa compañía. También parece evidente la relación que tuvieron los ingenieros fundadores de la Sociedad del Canal de Provenza –SCP– en 1963, es decir, un año después del fin de la guerra en Argelia, con las experiencias de “regulación” del agua experimentadas en aquella Argelia colonial.⁴

La idea principal de mi argumento es mostrar cómo una institución tan marcada por la cultura colonial (la tierra virgen), cuando tuvo que regresar a su tierra de origen, un territorio poblado de democracia, de instituciones complejas, de imágenes y de símbolos, etcétera, tuvo que

³ La Provenza es una región histórica del sur de Francia, que corresponde a la casi totalidad de la actual región administrativa de Provenza-Alpes-Costa Azul en Francia.

⁴ Tradicionalmente, la regulación de una red hidráulica se hacía por “río arriba”. Un empleado abría una puerta (“*martelière*” en francés, o pequeña compuerta de canal) que condicionaba la alimentación de la red de agua, la cual era difundida según normas sociales y políticas estrictas. El ingenio de los hidráulicos de la región de Oran (Argelia) estriba en haber inventado lo que se ha llamado “regulación por río abajo”, es decir, un modo de control que se hacía por la puesta bajo presión del agua y su regulación a partir del conocimiento de todas las micro decisiones de consumo individual. Con los progresos de la informática, la Sociedad del Canal de Provenza inventó un procedimiento que permitía servirse a la vez de la regulación río abajo y río arriba. La importancia social de esos cambios técnicos, como lo veremos más adelante, ha sido que el agua que era hasta ahora un recurso raro, “caído del cielo”, pasó a ser concebido como una mercancía individual sometida a un mercado, como por ejemplo, el de la electricidad o el del petróleo.

conformarse y que adaptarse a una cierta dosis de resistencia social. Es precisamente el paso que tuvieron que hacer sociedades como la del Canal de Provenza y, pienso que también otras como la del Tennessee Vallee Authority (TVA) estudiada en los cuarenta por el sociólogo Szelnick y, más recientemente por el antropólogo mexicano, Roberto Melville, lo que denomino en el desarrollo de este documento, “aprendizaje de la hidráulica incremental”.

Para verificar los fundamentos de esa idea me apoyo en el estudio comparativo que realicé de otra institución localizada en una región próxima: la Compañía Nacional del Bas-Rhône-Languedoc, misma que se caracterizaba por el hecho de pertenecer a la misma generación del estado empresarial y de la economía dirigida que la Sociedad del Canal de Provenza, aunque aquella tuvo un destino muy diferente ya que se desarrolló en un contexto económico, demográfico y político totalmente distinto.⁵

El segundo conjunto de ideas que quiero proponer, no refiere sólo a la economía dirigida de la que acabo de hablar, pero también a un conjunto de instituciones y de modelos hidráulicos que fueron inventados en un tiempo mucho más largo que las instituciones citadas antes y que siguen actuando en el mismo territorio. Se puede hablar aquí, por ejemplo, del sistema de aprovechamiento de agua por canales excavados en el subsuelo (tipo de las khetaras marruecas, de los kanats iraníes o galerías filtrantes), también del sistema tradicional de riego por gravedad (por río arriba), que necesita un esfuerzo muy importante de organización, de redes sociales y políticas y, por fin, también, pienso en las grandes sociedades de agua nacidas en Francia con el movimiento san-simonista de fines del siglo XIX,⁶ para ayudar a los municipios en la organización de sus redes técnicas (y particularmente de la red de agua) y que hoy, propulsadas como modelos por el Banco Mundial trabajan en el nivel internacional.

Lo interesante del análisis en el nivel de una misma cuenca es de favorecer el conocimiento de las tensiones, de las rivalidades abiertas o más frecuentemente escondidas (lo que he denominado “antagonismos

⁵ Quebrada recientemente la CNBRL fue rescatada por una Sociedad Arrendataria: Bouygues.

⁶ Saint Simon, 1760-1825.

regulados”) que pueblan un territorio y finalmente, pueden acabar en un cierto nivel de equilibrio. Merced a esa “polemología del agua” (y de las instituciones del agua), se puede ver cómo el conflicto social no solamente es un hecho permanente de la vida de una región o de una cuenca, sino que, lejos de ser un simple ajuste en el camino, una falla del sistema, debe ser considerado como un fenómeno totalmente normal, inherente a la producción de las relaciones sociales y, aún más, a la estructuración del poder local político, económico, simbólico.⁷

LA SOCIEDAD DEL CANAL DE PROVENZA. EL SENTIDO GENERAL DE UNA HISTORIA

Cuando los ingenieros de la Electricidad de Francia empezaron, en 1956, la construcción en los Alpes de la gran presa de Serre-Ponçon,⁸ ya tenían la visión desarrollista de una red unitaria (la idea de cuenca), pero consagrada a una función única, a saber, la de consumo eléctrico. Se necesitaron unos diez años para que Serre-Ponçon llegara a ser pensado como base de una red pluriinstitucional y plurifuncional. Me parece esencial analizar ese momento decisivo y las corrientes de fuerzas que lo alimentaron.

Si la gran presa y después el Canal de Provenza⁹ se realizaron porque en las circunstancias de los sesenta –período marcado por la prosperidad económica, fin de las costosas guerras coloniales, poder central

⁷ Hay tres textos anteriores de inspiración para este documento: Michel Marié “Pour une anthropologie des grands ouvrages. Le Canal de Provence”, en *Les Annales de la Recherche Urbaine*, núm. 21, 1984, 5 a 35. Michel Marié. “Territoires Hydrauliques: la Société du Canal de Provence, dix ans après”, en *Documents SCP*, Février, 1993, 71 pp. Michel Marié, D. Larcena y P. Dério (dirección de) “Cultures, usages et stratégies de l’eau en Méditerranée occidentale. Tensions, conflits et régulations”, en *L’Harmattan* (coll. Villes et Entreprises), marzo, 1999, 543 pp.

⁸ El proyecto de construir una presa en ese lugar nació al principio del siglo xx, pero no existían en la época las técnicas de tierra estabilizada que permitieran hacer una obra de tal envergadura. El conocimiento después de la segunda guerra mundial de las técnicas inventadas por los ingenieros de los Estados-Unidos para construir ciertas obras de la Tennessee Valley Authority permitió su ejecución.

⁹ El canal de Provenza fue creado y es administrado por la Sociedad del Canal de Provenza (SCP) de capital mixto: inversión del Estado central y del gobierno local (región y municipios).

fuerte con el regreso de De Gaulle, ideología de planificación y de acondicionamiento centralizado del territorio; retorno hacia el territorio nacional de todo un potencial de ideas y de técnicos formados en las colonias, etcétera—, se cruzaron dos especies de genealogías de demandas, de necesidades, de lógicas de la acción que se conjugaron y se compenetraron. La primera, podríamos llamarla una lógica de intervencionismo voluntario a gran escala, ya que se trató de cambiar el funcionamiento hidrológico de una región, de trasvasar el agua de una cuenca a otra, y por eso hubo necesidad de excavar, cruzar, maltratar el espacio. La segunda lógica de acción, la segunda línea de interpretación histórica de la red, que progresivamente se va a confrontar con la intervencionista, es la planificadora, la cual se asemeja más a un “bricolaje”, también llamado “cambio capilar”¹⁰ o cambio por incremento y, por tanto, diferente a la lógica de un proyecto planificado. Del análisis de este último aspecto me encargo más adelante, al abordar los arreglos sucedidos en la escala local.

LAS DIFERENTES CORRIENTES QUE PRECEDIERON A LA FORMACIÓN DE UN MODELO DESARROLLISTA

Desde antes de la formación del modelo, la región estaba sometida a una demanda muy fuerte de agua. Por un lado estaban —en la misma cuenca— las necesidades de una región de irrigación tradicional que si bien era alimentada por dos ríos (Durance y Verdon) durante el verano se sufrían los estiajes. Además de ello, ese Comtat Vénaisin, próximo a la ciudad de Avignon, era poderoso puesto que —gracias al ferrocarril— desde hacía un siglo desempeñaba un papel esencial en la alimentación de la zona parisina. Por otra parte, había una antigua demanda de las ciudades ubicadas fuera de la cuenca hidrológica, me refiero a Aix, Tolón, Niza y, en forma especial, a Marsella (ciudad de un millón de habitantes), donde el único recurso de agua, antes de la creación del canal, mostraba signos de fragilidad.

¹⁰ Lorrain D. 1981, “Le secteur public local entre nationalisation et décentralisation”, en *Les Annales de la Recherche Urbaine*, París, núm. 13.

Me parece que en los cincuenta hubo cuatro grandes corrientes y que la tendencia general de éstas estuvo mucho más orientada hacia el intervencionismo centralizado que hacia el arreglo local o “casero”. A esto último me refiero con el término “bricolaje”. Para probar estas ideas expongo un suceso local de apariencia anodina, pero de gran alcance, ya que en ese momento de la historia del canal –el cual denomino “fenómeno ‘Gardanne’”– tuvo un papel muy importante como disparador entre esas diversas fuerzas.

A. La primera corriente es la llevada a cabo por el cuerpo de ingenieros de estado de una institución que acababa de ser nacionalizada (1946), la compañía de Electricidad de Francia (EDF). Hay que recordar que entonces Francia salía de una época de reconstrucción donde los problemas energéticos tuvieron una importancia decisiva y que el gobierno central decidió verter sobre la hidráulica el desarrollo de su potencial eléctrico. El acondicionamiento de los valles alpinos para dotar la región de Provenza con electricidad, fue parte de las prioridades del plan.

B. Sin embargo, la cuestión agrícola intervino muy temprano, cuando la empresa EDF, se confrontó con los muy poderosos sindicatos de regantes de la Basse-Durance, una región de irrigación tradicional, que si bien era alimentada por dos ríos, Durance y Verdon, sufría de estiajes en verano.¹¹ La EDF fue intimidada por el sindicato para gestionar ante el Ministerio de Agricultura para que consagrara, en beneficio de los campesinos, una parte de las reservas de la presa de Serre-Ponçon.

Si la idea de equipamiento con metas múltiples no es nueva,¹² lo es en cambio la amplitud y la escala de las obras que hay que realizar, las cuales van a imponer, tanto en el plan legislativo como programático y financiero, un compromiso mucho más fuerte de la potencia pública,

¹¹ Esa región, llamada Comtat Venaissin, próxima a la ciudad de Avignon, era muy poderosa puesto que gracias al ferrocarril, desde al menos hacía un siglo desempeñaba un papel esencial en la alimentación de la región de París.

¹² Esa idea de plurifuncionalidad del agua ya estaba muy difundida en Europa, en primer lugar, por los voceros de la TVA (Tennessee Valley Authority), cuando los Estados Unidos en búsqueda de modelos de desarrollo en el inmediato periodo siguiente a la guerra, se pusieron a propagar la experiencia de Roosevelt. La idea también estaba latente en los estatutos presentes, para el cincuenta, de una sociedad creada en los años treinta: la Compagnie Nationale du Rhône (CNR).

encarnada por el Ministerio de Agricultura. La influencia de los ingenieros de la Electricidad sobre los del Genio Rural (Ministerio de Agricultura) será considerable, tanto en el nivel de las técnicas constructivas (aprendizaje de las presas en tierra “*made in USA*”, excavación de galerías para transferir el agua entre cuencas...), como de las técnicas para gestionarlas (aprendizaje de la modulación de la demanda por el juego de la tarificación, de la modulación de tarifas según las categorías de consumidores, de aplazamiento de la deuda sobre diversas generaciones según la tarificación al “costo marginal” ...).

C. Después del Estado central y de EDF, otro actor esencial en la curva desarrollista es el alcalde de Marsella que no solamente encarna el poder de la segunda ciudad de Francia pero más generalmente la presión social de una región que carece de agua¹³ y para la que lo esencial de la población reside cerca de la costa. El alcalde de Marsella mata con su participación dos pájaros con una sola piedra: sabe servirse de su baza no solamente para pleitear el servicio de su ciudad por un nuevo canal, pero también acelera la creación de la SCP; además de que, trata de poner en vereda su “sociedad arrendataria” (“*société fermière*” o “*société des eaux*” en francés),¹⁴ es decir, el alcalde refunfuñaba por la modernización del Canal de Marsella, red construida en el siglo XIX por un ingeniero sansimonista y que tiene a su cargo.

Desde el punto de vista de los ingenieros hidráulicos encargados del Canal de Provenza, esa intervención precoz del alcalde de Marsella es una enseñanza valiosa. A diferencia de lo que pasó por el otro lado del Rhône (CNBRL), aprendieron muy rápido que un proyecto no puede ser aceptado en un nivel regional si no tiene el aval o, por lo menos, la pasi-

¹³ Hasta los años sesenta, la ciudad de Marsella tenía un solo gran recurso para el abasto de agua: el Canal de Marsella. Una bomba sobre el acueducto de Roquefavour durante la segunda guerra mundial y ¡se hubiera necesitado trasladar a un millón de habitantes!

¹⁴ Este término resulta difícil de traducción. Implica un contrato de arrendamiento entre una municipalidad, propietaria de las redes, de los bienes materiales, y un tipo de sociedad capitalista, nacida a fines del siglo XIX para asegurar los servicios urbanos (agua, gas, tranvía). Para mayores detalles de estas sociedades arrendatarias, véase Michel Marié, *Las huellas hidráulicas en el territorio. La experiencia francesa*, COLSAN, IMTA, SEMARNAT, 2004, 49-50.

vidad de los grandes notables. Mientras que en Provenza una gran parte del poder pertenecía al alcalde de una gran ciudad, en el Bas-Rhône-Languedoc los ingenieros se encontraron frente a una serie de ciudades mucho más pequeñas sin que ninguna de ellas predominara sobre las otras, y por lo tanto, no tuvieron la resistencia a la que se enfrentaron los ingenieros del Canal de Provenza.

La divisa de Philippe Lamour, el director de la CNBRL era “dividir para reinar”. A cambio, los responsables de esa compañía encontraron un mercado de agua mucho más restringido, porque el reparto urbano del agua estaba desde mucho tiempo atrás en manos de otras sociedades (las llamadas “Sociétés des Eaux”, sociedades de agua, o “Sociétés Fermières”, sociedades arrendatarias, como la Lyonnaise des Eaux, la Générale des Eaux, hoy Vivendi o Bouygues), y no había todavía ninguna ocupación turística de la costa en la región del Bas-Rhône-Languedoc.

D. Por último, otro factor de la curva desarrollista, fue el fenómeno colonial y después el de retorno de la colonización que evocaba antes. Ese fenómeno es ahora bastante bien conocido desde el punto de vista de las estrategias militares o de los hechos administrativos, políticos o ideológicos, pero poco se conoce todavía desde el punto de vista de la historia del pensamiento técnico u organizacional. Sin embargo, hay suficientes trabajos y muy recientes para saber cómo la formación de una cultura técnica y administrativa “a la francesa” ha sido inherente al acto de colonizar.

Para ilustrar este propósito me inspiré en el estudio desarrollado en una tesis reciente sobre los métodos de riego para grandes perímetros creados por los ingenieros coloniales de Marruecos;¹⁵ los mismos que diez años más tarde, iban a ser los dirigentes de la CNBRL y que iban a tener una gran influencia sobre la SCP. El interés de esa tesis es que muestra cómo por intermedio de la experiencia marroquí de desarrollo integrado, parcialmente inspirada de la TVA, se esbozó un modelo francés del estado empresarial y desarrollista, bien adaptado a la economía mixta y al Welfare State de la época: un estado que, confrontado a la amplitud de sus propios compromisos financieros va a tener que generalizar el pro-

¹⁵ M. Dione, *Les enjeux des politiques et les techniques des travaux publics*. He hecho una análisis crítico de esa tesis en M. Gariépy y M. Marié, *op. cit.*, pp. 217-230.

cedimiento de expropiación, y va a tener que encargar la operación de todo el proceso, desde la construcción de obras hasta la formación de nuevos colonos “hidraulizados”; y que debe así desembarazar el territorio en el cual tiene que ejercer su “imperium” de todos los ingredientes antropológicos del pasado.

Es una forma de agricultura que tiende a reemplazar los modos de cultivo de los *fellahs* (campesinos o agricultores) por la *quadricula* del espacio (la tabla o “tablero de dibujo”) y por la técnica del ingeniero (o la del colono conforme), y que en consecuencia no es verdaderamente adaptada sino cuando se trata de inversión de tierras vírgenes que han sido recientemente hidraulizadas; pero que por otra parte sufre las más grandes dificultades cuando espera extender su influencia afuera del perímetro de su “*pax romana*”, es decir, de su concesión.

Gardanne: El suceso disparador de la curva desarrollista

Gardanne es una pequeña ciudad en la parte más poblada de la Provenza, entre las ciudades de Aix y de Marsella.¹⁶ Hasta 1960, la idea de red unitaria era únicamente la de los ingenieros de la Electricidad. No había penetrado, sino muy débilmente en el mundo de los ingenieros del Genio Rural (encargados de la parte del agua de Serre-Ponçon reservada para el mundo rural). En la práctica, la tarea de esos ingenieros que no tenían todavía ningún plan de red, consistía esencialmente en mejorar el rendimiento de las redes existentes y, merced a las economías así hechas, extenderlas posteriormente.

En ese sentido, la orden dada por el estado central al Genio Rural de la región de asumir el cargo de un viejo canal, el Canal del Verdón, creado en el siglo XIX para alimentar la ciudad de Aix, que funcionaba muy mal y que se salía o fugaba (“*perdait son eau*”) por todas partes, podría parecer como un suceso anodino. Los ingenieros pensaban en el momento en que tuvieran que restaurar el viejo canal sin cambiarle de paradigma técnico, es decir, siguiendo bajo la idea de una mejora del siste-

¹⁶ Es un suburbio de esta última, Gardanne, se había hecho una extensión del canal cuando la minería (de carbón) principal empleo para la gente del municipio decidió cerrar en 1953.

ma de distribución por gravedad. Sin embargo, entendieron que estaban llegando a un callejón sin salida al darse cuenta de que, en un espacio muy accidentado y muy poblado como era el de Gardanne, el bricolaje de la red de distribución por gravedad ya no era posible. La dificultad era todavía más insoluble ya que el campo operativo en el cual estaban actuando estaba bajo el fuego de los notables y de ciertos grupos de presión¹⁷ que se hacían cada vez más apremiantes. Es precisamente en este momento que los ingenieros empezaron a volverse hacia sus saberes coloniales.

Gardanne fue para ellos la oportunidad para un doble cambio. Por un lado tuvieron que enterrar la red y poner el agua bajo presión para permitir la irrigación por aspersión en las colinas, y atender al mismo tiempo la demanda individual. Por otro lado, la necesidad de justificar la débil capacidad del canal y los requerimientos de importantes créditos del estado central (y del plan Marshall), les obligó a organizar una concepción integrada y “total” de la red para evitar que su uso concreto tomara demasiado tiempo, y por el contrario, fuera rentable en tiempos breves. Así, con la definición de tarifas adecuadas y con la movilización de una escuela de agronomía para acelerar el proceso de formación en las nuevas técnicas hidráulicas, trataron de intervenir en todos los niveles de la cadena del uso de la red: desde los problemas de la estructura de la producción hasta los de la distribución del agua y la comercialización de los productos. Como lo habían aprendido en la colonización, decían: “para que la red funcione bien, no es suficiente que llegue al campesino –considerado como un ser irracional–, ¡tiene que llegar a la planta!”. De esta forma, Gardanne fue una especie de detonador que introdujo la hidráulica en el mundo de la mercantilización y de la distribución individual, pero también en una lógica de planificación.

¹⁷ Por ejemplo, los mineros de Gardanne que acaban de perder su empleo. Después del cierre de la mina el Estado les propuso volver a las prácticas que desempeñaban antes del trabajo en la mina, es decir, la actividad agrícola (horticultura). Así fueron movilizados los futuros constructores del Canal de Provenza y la escuela de agricultura de la región. Pero ¿cómo regar un territorio accidentado –el desplazamiento de agua por gravedad presentaba problemas– y muy urbanizado? Para irrigar Gardanne se necesitaba innovación en las técnicas hidráulicas.

Me extendiendo en esta experiencia de Gardanne porque marcó profundamente la organización y el imaginario constructor de la SCP, además de que sirvió de modelo.

En Gardanne, el pensamiento hidráulico se abrió al razonamiento económico. La primera manifestación de esa apertura consiste en el hecho de que, por primera vez, se desarrolló la idea de “economizar el agua” (idea que será el primer objetivo de las Agencias de Cuenca). La invención de las técnicas de “regulación dinámica” por los ingenieros del Canal de Provenza contribuirá ampliamente a responder a esa preocupación, es decir, extraer del medio natural solamente lo que es estrictamente necesario. Se puede hablar, además, de “economía del mantenimiento”, pues la nueva red elimina los tiempos de paro estacional. También “economía de bienes raíces”, pues el entierro de la red permite evitar la remodelación del territorio. Asimismo, “economía institucional”, ya que el reparto individual del agua permite al operador liberarse de los escalones intermedios (las asociaciones o comunidades de regantes) que tienden a ser consideradas como ineficaces. Y, finalmente, “economía de sociabilidad” por la abolición del turno de agua.

Y en ese sentido me parece que existe una cierta similitud entre los procesos de la hidráulica y los del urbanismo.¹⁸ Entre la hidráulica tradi-

¹⁸ Estudios recientes demuestran que desde el punto de vista de la historia colonial esa relación entre hidráulica y urbanismo puede ser también pertinente. Así, el retorno de la colonización no concierne solamente a la hidrología, sino también a un cierto número de innovaciones técnicas, por ejemplo, en materia de ingeniería civil (el hormigón precomprimido o las técnicas de tierra estabilizada); en materia de agricultura industrial; de modelización económica; de modelización regional; y también en materia de ciencias humanas, en primer lugar en la geografía y la etnología, pero también en sociología y en economía política. Probablemente fue por el hecho de no poder desarrollar esas técnicas en Francia, país poblado de muchas normas y acuerdos políticos, lleno de complejidad local, que la colonia tuvo el papel de ciertos regímenes dictatoriales en países sin dominio colonial o que lo habían perdido. Pienso por ejemplo en la España franquista o en la URSS de Stalin. Con la cooperación técnica de hoy, se podría hablar de “retorno del retorno de la colonia”. He trabajado bastante en Marruecos en los últimos años, y no estoy seguro de que la recuperación del mercado de aguas urbanas por parte de las Sociedades Arrendatarias francesas (fenómeno reciente), y el tipo de asistencia técnica que proporcionan estas sociedades a las Oficinas Regionales de Agua de aquel país, se haga en provecho de los marroquíes.

cional y aquella inaugurada en Gardanne, hay el mismo tipo de distancia que entre, por una parte, el modo de vivir tradicional con su dependencia de los “puntos de agua”, con sus fenómenos de solidaridad obligada (el turno de agua) y por otra parte, el modo de hábitat moderno, marcado por sus tendencias al igualitarismo y a la individualización. Existe la misma tendencia a la desaparición de las viejas solidaridades de vecindario o intergeneracionales, la misma tendencia a nuevas formas de libertad en las relaciones, la misma evolución de lo que los padres fundadores de la sociología llamaban de lo comunitario hacia lo societario. Hidráulica y urbanización como parte de una misma evolución. Así, las técnicas de distribución del agua urbana y del agua agrícola, tan diferentes en otro tiempo, se hacen muy comparables.

Gardanne es también el momento de entrada de la hidráulica en el mundo de la planificación, tal como los ingenieros lo habían aprendido durante la etapa colonial. Originalmente, las primeras redes de agua (desde la Edad Media hasta el siglo XIX), se habían construido esencialmente para el funcionamiento de los molinos y después para el desarrollo de la industria. Desde el punto de vista del desarrollo agrícola, el tiempo contaba poco, pues las redes habían sido concebidas para otras metas. Que los agricultores ubicados en la zona de influencia de una nueva red se tardaran siglos para “hidraulizarse” no representaba un problema. En el caso del Canal de Provenza, el orden es al inverso: los agricultores son los primeros destinatarios del agua del canal, y desde el momento en que el Ministerio de Agricultura interviene de forma importante en el financiamiento de las primeras redes, ya no se puede contar con más tiempo. Los ingenieros cumplieron entonces con lo que habían aprendido en la colonia, encargarse de lo que antes la comunidad de regantes llevaba a cabo en un tiempo muy largo. Al interior de un perímetro (el perímetro de la concesión), se encargaban de la totalidad del circuito temporal del agua en un tiempo record, es decir, de todas las operaciones que van de la construcción de la obra a la racionalización del uso y del circuito de distribución de los cultivos.

Esta manera de actuar tuvo dos consecuencias importantes. Primero, se produjo un corto circuito de las asociaciones de regantes, y en segundo lugar, al cubrir todas las fases del circuito de agua desde el transporte hasta la distribución, tanto en el campo como en la ciudad, con el

fin de poder transferir una parte del costo del agua agrícola a los habitantes urbanos, la SCP entró en competencia con las Sociedades de Aguas, las cuales tenían el monopolio de la entrega del agua a las ciudades.

Así, aparece claramente una especie de contradicción entre dos visiones de la distribución: una, la de la sociedad de acondicionamiento regional (la SCP) muy marcada por la idea de planificación y de transferencia social en un sentido doble, transferencia entre generaciones (por la técnica de la incorporación en las tarifas del “costo marginal”) y transferencia entre campo y ciudad. La otra, la de las Sociedades Arrendatarias (Sociedades de Aguas), inspirada en la tradición de un acondicionamiento mucho más liberal y empírico, y que no tenía el mismo sentido equitativo que para la SCP.

*De la economía dirigida a la economía “con miramientos”:
la adaptación recíproca entre técnicas y sociedades*

Hasta este momento me he ubicado tomando el punto de vista de los ingenieros. Y en la lógica desarrollista que acabo de esbozar, pareció una cierta visión moderada, negociadora de la historia de las instituciones, que los franceses llaman “*ménagement du territoire*” (opuesto a la acción más compulsiva del “*aménagement*”, o “acondicionamiento” en español); por ejemplo, los valores de territorio aprendidos en la confrontación entre los cuerpos técnicos y el mundo político local, así, cuando los ingenieros de la SCP tienen que tomar en cuenta los códigos de la vieja hidráulica, es el caso del canal del Verdón –experiencia que faltó a la CNBRL– o frotarse (friccionarse) con el alcalde de Marsella.

Otras formas de naturalización al medio local se van a producir en todo lo largo de la formación de la red; así como cuando aparece la figura del comerciante o del vendedor de agua poco a poco en la constitución de una clientela. Si el ingeniero-constructor de la red se mantiene como figura emblemática de los valores de interés general, el comerciante aparece como el hombre de los intereses particulares, de los valores de singularidad y de localidad. También aparece progresivamente la figura del encargado del mantenimiento, generalmente un ingeniero joven, para quien las ideas de conservación y de defensa del patrimonio de la empresa son valores esenciales.

Esa incorporación de la dimensión territorial se va a producir todavía cuando la empresa va a ser confrontada con la delicada cuestión de las tarifas. Curiosa alquimia, la que consiste en arreglarse entre un principio de equidad que encarna el establecimiento de una tarifa al costo marginal (la idea de “sociedad”) y un sinnúmero de correctivos respondiendo a consideraciones de lugar, de distancia a la fuente de agua, de grupos sociales, y ¡que se acercan más a la idea de “comunidad”!

Pero la idea de “miramiento”¹⁹ no es solamente el correctivo al carácter frontal del acondicionamiento. Parece también con más evidencia cuando uno pone en frente el punto de vista de los desarrollistas con el de los elegidos. Si la fusión de esos diferentes puntos de vista se hace en el seno de un consejo, de un directorio, que es el lugar de registro (pero también a veces de ocultación) de los puntos de acuerdo o de divergencia de las fuerzas económicas y políticas de la región, es cierto que entre ingenieros y hombres políticos existen dos maneras de ver, dos culturas diferentes de la acción.

La primera, la del ingeniero, emana de una cierta concepción del poder público y del interés general, que a veces tiene que confundirse con la noción de optimización técnica. En esta visión del mundo (próxima de la idea de “*societas*”), el que decide trata de apoyarse en posiciones claras y políticamente firmes para elaborar programas según las reglas y los métodos de la ingeniería.

La segunda, la de los elegidos, procede al contrario, por eso la he denominado una visión “incremental” de la acción. Esto es, la expresión de los procesos de fricciones, negociaciones, arreglos existentes entre quienes resisten y quienes planean y luego pretenden ejecutar los planes, teniendo como resultado modificaciones sustantivas de los planes originales. Lo esencial de ese enfoque que caracteriza el tiempo político, es que se juega más bien a corto plazo, con poca idea de planificación, pero por acciones que, por superposición, por acumulación, al fin y al cabo acaban produciendo cambios. Esa forma de cultura política, que encarna lo local y que procede por adaptación y por compromiso, por

¹⁹ Para el desarrollo de esta idea con mayor profusión véase “Tercera conferencia. De la formación de una mirada en las ciencias humanas”, en Michel Marié, 2004, 63-76.

ajuste de intereses y de necesidades, por donación y por contradonación (don y contradón), son esencialmente de orden relacional y simbólico. Tiende permanentemente a reintroducir en la visión “societas” de los ingenieros dimensiones de “comunidad”, lo que a veces puede tener sus efectos perversos. Sometidos, por ejemplo, a una falta secular de recursos hidráulicos, los alcaldes propenden a no escatimar medios, a recurrir al mismo tiempo a las perforaciones de las Sociedades Arrendatarias, como a las tuberías del canal de Provenza, a las presas preconizadas por las autoridades locales del Ministerio de Agricultura, etcétera, a abrir brecha en el magnífico dispositivo de interés general y de economía de medios pensado por el estado central con su canal.

Cuando los ingenieros construyen una red hidráulica no actúan en terreno neutral. El espacio de las técnicas no es un espacio cartesiano, sin propiedades y particularidades. Al contrario, está muy cargado de humanidad, de historia, de imágenes y de símbolos.

Por ello, si se quiere entender cómo funciona una red hidráulica, no es suficiente mirar lo que los objetos producidos por los ingenieros hacen al espacio, sino cómo al mismo tiempo, por adaptación recíproca o por conflicto, como veremos en el siguiente apartado, las sociedades actúan sobre la red. Los ingenieros transforman una obra hidráulica existente, pero al mismo tiempo se ven obligados a naturalizarse de alguna manera.

TENSIONES Y CONFLICTOS POR EL AGUA EN PROVENZA

Hasta ahora traté de aclarar el funcionamiento de una institución esencial en el paisaje hidráulico del sur de Francia, como un tiempo largo, esto es, de ver cómo una empresa muy marcada por sus orígenes coloniales tuvo que arreglarse con un cierto número de fuerzas locales, esa fue la hidráulica incremental.

Quisiera ahora, desde un tiempo más inmediato, digamos instantáneo, ver cómo esa institución cohabita con otras en un mismo territorio, además de considerar cómo la visión de una puede servir para entender la otra. Ya hablé del modelo de la economía dirigida como fenómeno civilizador, importado de afuera, pero largamente convertido, apropia-

do por la sociedad local. Creo que ese tipo de institución no puede funcionar si no incorpora en el centro mismo de su propia cultura la contradicción entre una visión del mundo donde todo lo social tiene que ser dominado por la organización integrada del aparato técnico (el elemento civilizador)²⁰ y, al mismo tiempo, un cierto deseo de naturalizarse en el medio local. El Consejo de Administración de la SCP, es decir, el lugar de frotamiento (fricción) permanente entre las dos culturas (la de los ingenieros y la de los hombres políticos) me parece un lugar perfectamente adaptado para la gestión de esa contradicción (y frecuentemente su ocultación). Ahora voy a hablar de otros modelos que hay en el Mediterráneo occidental y particularmente en Provenza.

El modelo de las sociedad arrendataria

También llamada en Francia "*société fermière*", que implica un contrato de arrendamiento entre una municipalidad, propietaria de los bienes materiales y este tipo de sociedad capitalista, nacida a fin del siglo XIX para asegurar los servicios urbanos (agua, gas, tranvía, saneamiento, cable, etcétera).

Es muy frecuente escuchar que lo que distingue a una Sociedad de Acondicionamiento Regional de una Sociedad Arrendataria es que la primera tiene una misión de acondicionamiento del territorio y la otra tiene fines especulativos. No es totalmente falso, pero es incompleto. El punto donde es más notoria la diferencia entre los dos tipos de instituciones radica en la manera en que cada una de ellas toca el territorio, y más en detalle el mundo político local. Me parece que la inteligencia de los banqueros sansimonistas, fundadores de esas sociedades, fue haber entendido muy temprano que en un país de economía liberal había un espacio interesante que cubrir entre un Estado nacional que no quería ocuparse de esos nuevos asuntos de redes urbanas y, las municipalidades poco o mal equipadas para administrar esos servicios. Se trata de un lu-

²⁰ Lo que un geógrafo-sociólogo que fue director de la Oficina del Haouz (sociedad hidrológica de Marrakech) llamó la "cultura del restrirador": Paul Pascon, "Trente ans de sociologie du Maroc. Textes anciens et inédits", en *Bulletin Economique et Social du Maroc*, número doble, enero 1986, 113.

gar intermedio entre lo político y lo técnico, donde el concesionario privado puede conectarse a capitales que no le pertenecen y sacar de ellos un buen beneficio. Es de notoriedad en Francia que la base financiera de las sociedades arrendatarias favorecía una cierta convivencia con las alcaldías y, a veces, manejos dudosos. Así, a diferencia de las sociedades de acondicionamiento regional (SAR), que tratan de actuarse a largo plazo, han aprendido a fundirse en el molde de las temporalidades políticas.

Otra característica de las Sociedades de Aguas es la estrategia de conquista que han construido a partir del mercado de agua potable. Esta estrategia ha sido muy diversa. A veces han procedido mediante la búsqueda de integración vertical al mismo mercado, desarrollando la distribución, ocupándose del mantenimiento, del saneamiento urbano o de la producción de tuberías. En otras ocasiones han diversificado sus actividades de manera más horizontal, por ejemplo, desarrollando su actividad en agencias funerarias, en obras públicas, en construcción de viviendas o en empresas de comunicación. Hoy se han establecido en numerosos países. Sin embargo, cualquiera que sea la forma de diversificación, el mercado de agua y el contrato de arrendamiento siempre han sido las bases sobre las cuales han descansado sus actividades. Por lo tanto, lo que caracteriza a estas sociedades es su capacidad para jugar con mucho pragmatismo, tanto en el nivel del espacio territorial, es decir, el municipio, como en el espacio de la mundialización y de la privatización que conocemos hoy a escala internacional, y especialmente en la escala del Banco Mundial.

El modelo de la hidráulica tradicional y de las redes por gravedad

Una de las características de este modelo es que implica reglas comunitarias muy estrictas. Es todavía muy importante en el sur de Francia, particularmente en la región río abajo de la Durance que, como lo mencionaba previamente, ha sido durante más de un siglo una de las zonas de abasto de alimentos de París. Pero es también un modelo importante en España, como en el caso del legendario tribunal de aguas de Valencia, fundado antes de los árabes; y en Marruecos, donde un ejemplo es la hidráulica de los piedemontes del Atlas, muy trastornada por la hidráulica colonial.

En el caso francés conviene insistir sobre el hecho de que este tipo de hidráulica, generalmente nacida en la Edad Media, no hubiera tenido el éxito que conocemos sin la aprobación en 1865 de una ley que permitió la penetración de la idea de acondicionamiento en el mundo asociativo de los regantes, las “asociaciones sindicales autorizadas”. Esta ley preveía no solamente que los participantes pudieran agrupar sus propiedades en una acción común, sino que tuvieran el poder de forzar a entrar en la asociación a los propietarios renuentes, permitiendo de esta forma crear un “territorio homogéneo” y asegurar la eficacia de las inversiones.

Para caracterizar este tipo de modelo se podría decir que se trata de una hidráulica en la cual el agua no es solamente una mercancía, un fluido transportado y consumido en superficie, sino que este fluido lleva consigo al mismo tiempo una economía, un sistema de relaciones sociales, unos ecosistemas, unos paisajes y diversos funcionamientos políticos.

Desgraciadamente, esta forma de hidráulica hoy se está deteriorando, por lo menos por dos razones. La primera depende de los medios técnicos que tienen hoy los agricultores para buscar el agua en el subsuelo, que los lleva a resolver sus problemas de manera individual escapando a las reglas comunitarias de la red, y, debilitándola por consecuencia. La segunda razón depende del enorme desarrollo de la vivienda de fin de semana, llamada en Francia “residencia secundaria”, de las albercas y de los campos de golf, que lleva a un remplazo de la renta agrícola por una renta de bienes inmuebles.

El modelo de las agencias de cuenca

Finalmente este recuento no sería completo si, en el caso francés, tal como lo será también para Marruecos, no mencionara una nueva forma de cultura técnica, en busca de identidad: los “comités de cuenca hidrológica” y sus “agencias financieras”.

Fundadas en 1964, es decir, cinco años antes del primer Ministerio del Medio Ambiente, estas agencias son en total seis: dos de ellas bajo el poder del cuerpo de los ingenieros de Puentes y Carreteras, dos gestionadas por los ingenieros del gremio rural y dos por los ingenieros de minas.

El papel de estas agencias es intervenir en la regulación de una cuenca, sea como proveedoras de conocimientos, sea como mediadoras, ofreciendo una plataforma de negociación entre los diferentes usuarios del agua; sea como entidades planificadoras y también como impulsoras de inversiones. De tal manera que cada agencia tiene el poder de cobrar un impuesto a los que extraen agua del territorio o que perjudican su calidad, según el precepto de “quien contamina paga”. Este gravamen debe ser restituido a la cuenca, pero solamente a los que trabajan en favor del patrimonio común.

Los primeros esfuerzos de las agencias estuvieron dirigidos esencialmente a la construcción de una red importante de plantas de tratamiento de agua residual urbana. Sin embargo, se percataron de que esta estrategia bastante frontal de acondicionamiento mediante la construcción de obras no tenía más que un impacto parcial en el medio ambiente. Tuvieron que reajustar su política en un doble sentido: por un lado, reintroducir una dimensión política y antropológica en problemas que, hasta esas fechas habían sido de competencia exclusiva de los técnicos. Así, las agencias hicieron un esfuerzo para crear espacios de debate (comités de cuenca, comités de río), instancias deliberativas que permitieran debatir todos los problemas de una cuenca: legislación, conflictos de uso, inversiones. Por otro lado, tuvieron que conseguir un cierto equilibrio entre las diferentes funciones del agua como mercado y como patrimonio.

Unas zonas de conflicto

Cuando empecé a interesarme en lo que está pasando en el Mediterráneo me di cuenta de que había muchas tensiones, pero, al mismo tiempo, era muy raro que un conflicto de aguas estallara, que se manifestara de manera abierta.

En realidad, hay un doble problema: el primero es explicar porqué siempre se quiere hablar de conflictos, aunque no existen en la realidad. Hace unos años me encontraba en la bienal de Venecia para hablar de mi experiencia acerca de los problemas de agua. Sin consultarme, los responsables de la mesa redonda en la cual tenía que intervenir intitularon mi intervención como “la guerra del agua”. Tuve que reaccionar, cam-

biando el título por “La guerra del agua no va ocurrir nunca”.²¹ Es evidente que existen situaciones en el mundo que son de tal injusticia que uno podría lamentar a veces la falta de conflicto. Pero los hombres de acción, pero aún más los científicos, no tienen que confundir sus deseos con la realidad.

El segundo problema es el de la naturaleza del conflicto. Para quienes los viven o los observan, los conflictos que surgen a propósito del agua parecen frecuentemente como mal profundo, falla del sistema, fenómenos patológicos de la vida social que hay que eliminar para volver a encontrar la armonía, el “edén”. Al contrario, quisiera mostrar que el conflicto no solamente es un dato permanente en la región, sino que lejos de ser una falla en la relación social, debe ser considerado, como ya dije antes, como lo normal. Entonces, no es la armonía social lo que viene primero, sino más bien la interacción social, y una de sus formas potenciales: el conflicto. La armonía no puede ser sino la consecuencia de un largo trabajo, producido sobre una base de caos.

Por lo tanto, analizado bajo este ángulo, tal vez el conflicto presenta para el investigador la ventaja de decir en voz alta lo que con frecuencia se deja en la oscuridad, a saber, las situaciones de tensión características de las relaciones entre hombres y entre grupos. ¡Díganme cuáles son sus conflictos por el agua y les diré quiénes son!

Me contentaré aquí con exponer cuatro ejemplos:

I. El primer conflicto es típicamente francés. Se trata de una especie de tensión larvada, de antagonismo regulado entre las Sociedades Arrendatarias antes descritas y las sociedades de acondicionamiento regional, SAR (Sociétés d’Amenagement Régional), desde que las mismas existen.

Por ejemplo, cuando se trató de alimentar la costa turística del Var (al este de Marsella, entre Toulon y Niza) con agua potable, la SCP se apresuró a extender su red hasta esa costa para llevarse el mercado. Pero ciertos municipios, aconsejados por las Sociedades Arrendatarias, no apreciaron el hecho de ser confrontadas con una sola potencia para resolver sus problemas de agua. Me parece significativo el hecho de que quisieron

²¹ Referencia a la novela de un escritor francés, Jean Gireaudoux, *La guerre de Troyes n’aura pas lieu* (La guerra de Troya no ocurrirá) 1935.

mostrarse prudentes, tener que ver con diversos recursos. Así se entiende mejor cómo la Generale des Eaux (sociedad arrendataria), apoyándose sobre un sindicato de comunas, usó esa búsqueda de libertad de los municipios para construir una presa que debía tener el doble de capacidad, es decir, tener exactamente el mismo servicio que la SCP.

Más o menos lo mismo pasó con la construcción de otra gran obra, cuyo costo fue de 200 millones de dólares; muy deseada ("*appelée de tous ses vœux*" en francés) por los planificadores de Marsella en los años sesenta, por el alcalde de esa ciudad y evidentemente por la SCP que debía ser el constructor: una tercera rama de alimentación de esa ciudad con agua potable. Cuando la obra fue construida, el alcalde de Marsella, aconsejado por su Sociedad Arrendataria (y porque las previsiones demográficas no habían cumplido sus promesas), decidió no pagar. ¿Tal vez era también para la sociedad de aguas concejera, una forma de favorecer la quiebra de su rival y así de poder disponer de una obra muy moderna por un precio irrisorio? Lo cierto es que el contribuyente hizo el gasto del asunto, pues ahora el dispositivo notable de la tercera rama no sirve para nada.

¿Qué decir de esos conflictos?

a) En primer lugar que son permanentes pues han empezado desde el origen de la SCP. Cuando en 1963, se trató de crear esa sociedad, las sociedades arrendatarias pidieron al Ministro de Finanzas que interviniera para impedir la autorización de la concesión.

b) La otra característica de esta zona de conflicto es que nunca es declarada. He estudiado particularmente la prensa local de esa región (que en la época era casi integralmente entre manos del alcalde de Marsella). No encontré nunca ni la menor alusión a los hechos de que acabo de hablar.

c) Y por fin, tal vez lo más esencial: si finalmente los conflictos no estallan nunca, quizá es porque estamos hablando de un país rico en donde se puede hacer pagar dos veces al contribuyente por la red construida por la sociedad de desarrollo regional y por la presa construida por el arrendatario.

II. Segundo conflicto: se trata esta vez de las tensiones frecuentes entre Sociedad de Acondicionamiento Regional y las Sociedades de Regantes tradicionales también mencionadas ya. En Marruecos, por ejem-

plo, este tipo de tensión apareció cuando, entre las dos guerras, los colonos, y mas recientemente el Oficio del Haouz, hicieron el cortocircuito de las redes hidráulicas de los campesinos del piedemonte del Atlas para abastecer la ciudad de Marakech.

En el caso de La Provenza es significativo ver cómo el contrato de concesión firmado en 1963 da importancia a los límites de la zona de influencia de la SCP y particularmente al legendario “umbral de Lamagnon” que separa la vieja hidráulica de la del canal de Provenza. Mientras que la hidráulica tradicional tuvo buena salud, no hubo problemas. El umbral hacía figura de frontera inmutable. Las primeras escaramuzas surgieron cuando se tomó conciencia de que había una crisis de las viejas redes y que los regantes no pagaban más sus cuotas a la red comunitaria. ¿Había que guardar las mismas reglas de funcionamiento comunitario o al contrario poner a las viejas redes en vereda? El estado y la agencia de cuenca quisieron movilizar la SCP para que modernizara esas redes. Hubo de parte de los regantes y de los sindicatos agrícolas que los sostenían un fenómeno de rechazo. Se observó entonces en el Condado el resurgimiento de antiguas obsesiones. La SCP reencarnaba la figura del poder monárquico y centralizador.

III. Mi tercer ejemplo es español. Se trata de una línea de fracturas que se puede observar entre, por una parte el Estado central que, apoyándose desde un siglo y particularmente durante el periodo franquista sobre un gremio poderoso de ingenieros (“puentes, carreteras y canales”), se esforzó en promover la idea de traspasar las aguas abundantes del norte (el valle del Ebro) hacia regiones secas y potencialmente productoras de hortalizas del sur (Cataluña sur y Andalucía), y por otra, los poderes regionales, fortalecidos en el postfranquismo en su identidad autonómica, para los cuales el agua toma un valor de patrimonio.

También hay que tomar en cuenta la intervención de un tercer actor, el Concejo Europeo, que debido a los problemas de superproducción agrícola tiende a jugar en favor del poder de las regiones, para compensar el de las naciones. En este caso, sería más conveniente hablar de una neutralización de fuerzas, de parálisis más que de conflicto o de guerra del agua.

IV. Para entender el cuarto ejemplo de conflictividad, es necesario recordar que al llegar Hassan II al poder en Marruecos, quiso seguir la

huella del colonizador en el campo de la hidráulica. Retomando el eslogan de uno de los colonizadores más innovadores, Lyautey, “un millón de hectáreas regadas”, Hassan II creó las Oficinas de Irrigación, que son más o menos de la misma generación y de la misma cultura hidráulica que las Sociedades de Acondicionamiento Regional francesas.

Estas oficinas, y particularmente la de Marrakech (la Oficina del Haouz), en la actualidad son asesoradas por las sociedades francesas para las cuales la experiencia colonial ha sido fundamental: la CNBRL, la SCP y también las Sociedades Arrendatarias. La política de estos asesores es muy clara: favorecer la promoción de un cuerpo de ingenieros para quienes no hay más que las técnicas consideradas como las más modernas, es decir, los grandes embalses y la puesta bajo presión del agua para ser entregada individualmente a una clientela privada agrícola, urbana y sobre todo turística, según un modelo capitalista de mercancía.

Quisiera recordar ahora una serie de problemas nuevos y graves, de los cuales se habla poco y que, sin embargo, pueden desembocar en situaciones dramáticas. Por ejemplo, del cortocircuito por las nuevas redes de la agricultura de piedemonte. Hay que hacer mención también del hecho que cuando esos grandes equipamientos de concepción moderna (embalses, canales y puesta bajo presión del agua en las tuberías) fueron construidos no han sido acompañados por una vieja tradición de reforestación que permitiera evitar la erosión de los suelos como pasó en Los Alpes. Las obras construidas por la Oficina del Haouz están llegando a un nivel muy elevado de deterioro. Los embalses se llenan de arena, las tuberías se dañan por enarenamiento, etcétera.

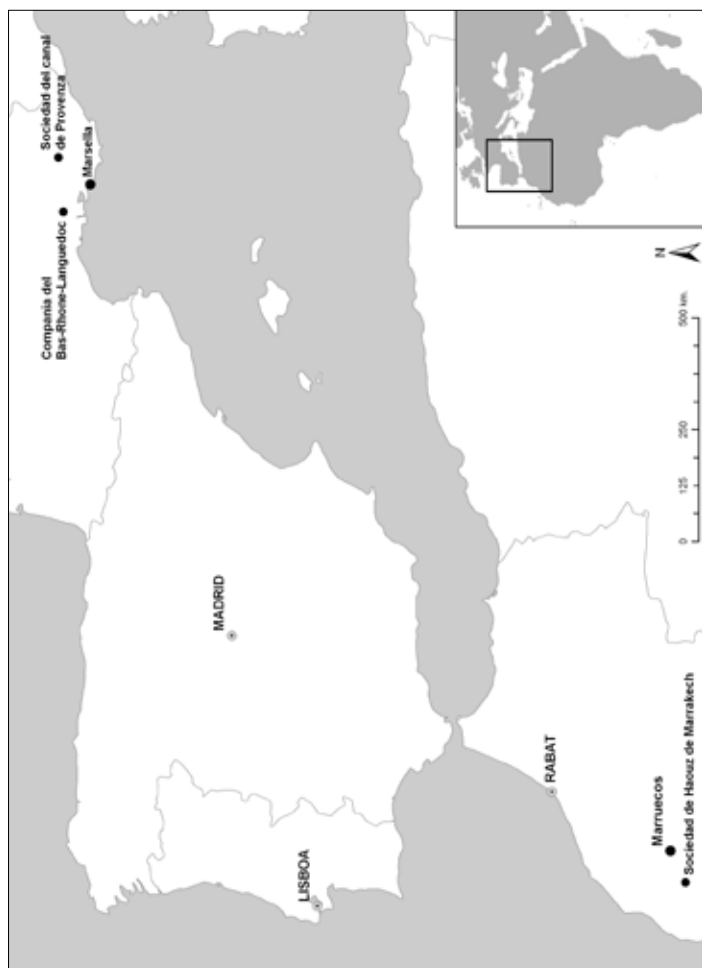
Ahí todavía es muy difícil hablar de guerra. Tal vez al contrario, habría que mostrar cómo la ausencia de conflictos es perjudicial a la búsqueda de soluciones. Todo el poder está en las manos de los ingenieros de la Oficina del Haouz. Ellos cuentan con el Banco Mundial para financiar una nueva red, y los consejeros franceses quizá no están en desacuerdo con esta situación, pues se les puede dar otra oportunidad de fluir mucho hormigón. ¿Quién finalmente, en el nivel marroquí, puede ser capaz de plantear los problemas de fondo y de poner a los políticos y los hombres de acción frente a sus responsabilidades? Es como si las sociedades tuvieran una alternativa: el conflicto o la amnesia. Los hombres eligen frecuentemente la amnesia.

Para resumir este tipo de situación, quisiera inspirarme de un gran sociólogo alemán de finales del siglo xix y principios del xx, Georg Simmel, que ha escrito mucho sobre el papel socializador de los conflictos. Él decía que no hay por un lado el conflicto, y por otro la negociación como categorías excluyentes una de otra, sino que entre las dos se da una especie de dialéctica inacabada, sin síntesis: ¡Donde hay contradicciones, hay vida!

Desde este punto de vista, la crisis no sería representada por la tensión o el conflicto, sino al contrario por la ausencia de tensión, es decir, que se necesita de un mínimo de conflictividad, sin la cual una sociedad no puede tener sus propias capacidades de superación.

APÉNDICE

FIGURA 1. Las sociedades hidráulicas



BIBLIOGRAFÍA

- DIONE, M., *Les enjeux des politiques et les techniques des travaux publics*, 1998.
- GIREAUDOUX, Jean, *La guerre de Troyes n'aura pas lieu*, 1935.
- LORRAIN, D., "Le secteur public local entre nationalisation et décentralisation", en *Les Annales de la Recherche Urbaine*, París, 1981.
- MARIÉ, Michel, "Pour une anthropologie des grands ouvrages. Le canal de Provence", en *Les Annales de la Recherche Urbaine*, núm. 21, 1984.
- _____, "Territoires Hydrauliques: la Société du Canal de Provence, dix ans après", en *Documents SCP*, febrero, 1993.
- MARIÉ, Michel, D. LARCENA y P. DÉRIOZ (ss la dir. de), "Cultures, usages et stratégies de l'eau en Méditerranée occidentale. Tensions, conflits et régulations", en *L'Harmattan* (coll. Villes et Entreprises), marzo, 1999.
- _____, *Las huellas hidráulicas en el territorio. La experiencia francesa*, México, El Colegio de San Luis, IMTA, SEMARNAT, 2004.
- PASCON, Paul, "Trente ans de sociologie du Maroc. Textes anciens et inédits", en *Bulletin Economique et Social du Maroc*, número doble, enero 1986.

FECHA DE RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: 17 de diciembre de 2007

FECHA DE ACEPTACIÓN Y RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 25 de noviembre de 2008